

Una fe para tiempos difíciles: Alumno (14/14)

Dr. Justo L. González



Marcos 13
Lecciones Cristianas
31 de mayo

Una fe para tiempos difíciles (alumnos)

14 de 14

Texto impreso: Marcos 13 (RVR 1960)

Propósito de la lección

Esta es la última de nuestra serie de lecciones sobre el Evangelio de Marcos. Puesto que ya antes (en Semana Santa) estudiamos la muerte y resurrección de Jesús, lo que estudiaremos hoy son algunas de las palabras que Jesús dejó para que sus seguidores supiéramos cómo esperarle, y no nos dejásemos engañar por falsas señales.

Nuestro propósito será entonces estudiar lo que Jesús nos dice acerca de los últimos tiempos, para que sepamos prepararnos para ellos, y al mismo tiempo para que no nos dejemos llevar por enseñanzas falsas al respecto.

Examen de la Escritura

Jesús va saliendo del templo, cuando uno de sus discípulos trata de hacerle notar lo imponente de sus piedras y edificios. La respuesta de Jesús es que todo esto es pasajero, y que “no quedará piedra sobre piedra”.

En base a lo que Jesús acaba de decir, los discípulos le preguntan cuándo han de cumplirse las promesas sobre el fin de los tiempos, Y a ello Jesús responde, no diciéndoles cómo pueden

saber que está llegando el fin, sino más bien que no se dejen engañar por falsas señales tales como “guerras y rumores de guerra” (v.7), ni tampoco por los muchos engañadores que vendrán diciendo que ellos son el Mesías o el Cristo.

Después de este pasaje, el texto impreso selecciona algunos versículos del mismo capítulo que tratan sobre el mismo asunto. Lo que estos versículos dan a entender son tres puntos principales:

Primero, que el día final será de gran tribulación, y hasta de acontecimientos cataclísmicos.

Segundo, que a pesar de todos esos acontecimientos y tribulaciones, los escogidos de Dios se salvarán, pues serán recogidos como si los ángeles estuviesen recogiendo una cosecha celestial.

Tercero, que es imposible saber cuándo es que todo esto ha de acontecer. Este es un punto que Jesús recalca, pero que algunos cristianos olvidan. Según Jesús, no nos es dado saber “de aquel día y de la hora” (v.32); en otras palabras, que no hay modo alguno de determinar cuándo será el gran día.

Cuarto, que en vista de que sabemos que ese día viene, y en vista también de que no sabemos cuándo ha de ser, lo único que nos queda es velar y orar. Es aquí que Jesús da el ejemplo de un amo de casa que se fue lejos, y dejó a sus empleados o esclavos a cargo, sin decirles cuándo

regresaría. Si los encargados son fieles, lo que han de hacer no es tratar de averiguar cuándo el amo va a regresar, sino más bien asegurarse de que cuando regrese, sea cuando fuere, lo encontrará todo en orden. Los siervos tienen que estar preparados precisamente porque no saben si el amo viene “al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana” (v.35).

Aplicación de la lección

La esperanza es un aspecto fundamental de la vida cristiana. Porque somos creyentes, esperamos el día en que nuestro Señor reine efectivamente sobre toda la creación. Es a esto que nos referimos cuando decimos que esperamos el retorno del Señor. (Recuerde lo que dijimos antes, que muchas de las parábolas sobre la mayordomía hablan sobre un señor o amo ausente, y que esto indica el espacio o tiempo que el Señor nos ha dejado para que manejemos responsablemente lo que él nos ha confiado.)

De las cuatro enseñanzas principales que se derivan del texto impreso, y que acabamos de mencionar, las más importantes son las dos últimas (la tercera y la cuarta).

La primera de esas dos enseñanzas es que es imposible saber cuándo es que el Señor ha de venir. Es sorprendente cuán poco caso le hacen muchos cristianos a esta advertencia de Jesús. Repetidamente Jesús les advirtió a sus discípulos que es imposible predecir el día de su retorno. Dijo, por ejemplo, que vendrá “como ladrón de noche”, es decir, cuando menos se le espera.

Pero a pesar de esa clara enseñanza de Jesús, hay muchas personas que se han dedicado a predecir esa fecha. Lo más común entre tales personas es mirar a los acontecimientos del día, ver en ellos el cumplimiento de alguna profecía, y en base a eso decir cuán cerca o cuán lejos estamos del retorno del Señor. El más famoso de todos estos intérpretes de la Biblia es Scofield, quien hace ya bastantes años produjo toda una Biblia comentada cuyo propósito principal es determinar en qué etapa de las profecías nos encontramos, y cuándo será el retorno del Señor. Otras personas dicen, por ejemplo, que ahora que Israel ha sido restaurado como entidad política se han cumplido los últimos requisitos para ese retorno, y entonces tratan de ponerle fecha. Pero lo que debe estar bien claro es que todo esto contradice directa y claramente las palabras tajantes y repetidas de Jesús. No es posible saber ni adivinar, ni sospechar, la fecha de su retorno. Lo demás son errores, mentiras y falsas profecías.

La otra lección del texto impreso es igualmente importante. Si bien no podemos predecir el tiempo de la venida del Señor, sí podemos vivir como si a cada momento le esperásemos. Precisamente porque no sabemos el tiempo, tenemos que “velar y orar”, es decir, tenemos que estar listos.

Si la tentación de tratar de adivinar el tiempo de la segunda venida es grande, también es grande la tentación de actuar como si el Señor no fuese a retornar. Es como si el siervo a quien el amo ausente dejó a cargo de la casa, viendo que el amo demora en volver, empezara a hacerse la idea de que la casa es suya. Cuando nos olvidamos del día final que esperamos,

empezamos a actuar como si la vida fuera nuestra, como si el mundo fuera nuestro, como si nuestra estadía aquí fuera permanente. Esa es la raíz de mucha falta de obediencia cristiana. Es como si el siervo, haciéndose la idea de que al amo no ha de retornar, empezara a derribar paredes y a abrir ventanas a su antojo. Cuando el amor regrese, las paredes derribadas y las nuevas ventanas serán prueba más que suficiente de su infidelidad. De igual modo, si empezamos a actuar como si la vida fuera nuestra, en el día final nuestras propias obras serán prueba más que suficiente de nuestra desobediencia e infidelidad.

Oración

Gracias, Dios nuestro, por la promesa del retorno de tu Hijo, nuestro Amo y Señor. Perdónanos cuando tratamos de penetrar tus misterios, adivinando tiempos y sazones que tú guardas en tu seno. Y enséñanos de tal modo a vivir nuestros días, que en el día final seamos hallados fieles. Por Jesús, quien vino y nos ha prometido volver. Amén.